



Capítulo 532: Naberio, Zafiro y Sefirota

El silencio que cayó por un momento fue casi más aterrador que el ruido anterior.

Todo el bosque parecía contener la respiración, esperando el siguiente paso.

Sepphirothy se encontraba entre los dos, con sus alas extendidas en todo su esplendor, un muro de pura autoridad. Su mirada fría alternaba entre Zafiro y Naberio, y la presión que emanaba sólo de ella era suficiente para aplastar a cualquier demonio común.

Pero Naberio sólo se rió.

"Oh, cómo me perdí esto..." jadeó, con los ojos brillantes. "Por último, no se trata sólo de silencio y oscuridad"

Zafiro escupió en el suelo, con el puño todavía en llamas y su aura carmesí elevándose como un volcán en erupción.

"¡Quítate del camino, Seph!" ella gruñó. "¡Esa perra es mía!"

Sepphirothy entrecerró los ojos.

"Ninguno de ustedes tiene derecho a destruir este lugar." Su voz sonaba como hielo crujiendo. "Si no te detienes... entonces te haré parar por la fuerza."



Naberio levantó su espada y se rió, casi tarareando.

"¡Eso sí que es música para mis oídos! ¡Veamos si sigues siendo esa chica arrogante 'blanca' que recuerdo!

Y antes de que alguien pudiera reaccionar, los tres chocaron.

¡BOOOOOOOOM!

La explosión inicial fue tan brutal que las grietas recorrieron kilómetros a través del suelo y el bosque circundante simplemente se desmoronó, los árboles antiguos quedaron reducidos a polvo. El choque abrió un abismo aún más amplio en el suelo, arrojando magma y humo al cielo.

Virgilio fue arrojado contra una roca y su katana salió volando. Aún así, se rió y escupió sangre.

"Jajaja! Esto... ¡Éste es el infierno que quiero ver!

Roxanne agarró a Katharina y ambas casi fueron arrastradas por la onda expansiva. Stella erigió muros de hielo, tratando de proteger a sus hijas del calor sofocante. Titania cayó de rodillas, completamente paralizada.

En el centro de la destrucción, tres auras chocaron en perfecta desarmonía.

Zafiro, envuelto en un sol abrasador, avanzó con puñetazos y patadas capaces de pulverizar montañas. Cada impacto liberó columnas de fuego que se extendieron por el cielo.



Naberio respondió con su espada llameante, que ahora ardía negra y roja, cada una de las cuales cortaba cicatrices desgarradoras de energía a través del aire, como si desgarrara la realidad misma. Ella se rió locamente, girando entre las llamas, absorbiéndolas y escupiendo explosiones aún más destructivas.

Y Sephirothy...

Su aura no ardía. No crepitó. No rugió.

Era silencioso, frío, aplastante.

Cada latido de sus alas liberaba ondas de energía que congelaban el magma en el aire. Sus puños, envueltos en hielo cristalino, interceptaron los golpes de Zafiro y los cortes de Naberio, abriendo espacio con cada impacto.

Era como si tres mundos intentaran coexistir en el mismo punto y la realidad misma gritara en protesta.

"¡INOS VAS A MATAR!" Roxanne gritó, su voz tragada por el vendaval de energía.

Virgilio, riendo locamente, levantó los brazos.

"¡Entonces muere contigo! ¡Jajaja!

Los tres chocaron implacablemente.



Sapphire giró en el aire, desatando una patada de fuego que habría reducido una ciudad entera a cenizas. Sepphirothy bloqueó con el brazo, pero el impacto desató un vendaval ardiente que arrasó kilómetros de bosque.

Naberio tomó la abertura, teletransportándose detrás de Zafiro, con su espada arqueándose hacia abajo. El corte dividió el suelo en dos, creando un barranco de fuego negro.

Pero Sepphirothy ya estaba allí, interceptando la espada con el puño congelado. La colisión provocó que el aire explotara formando cristales de hielo y brasas.

Los tres se separaron, flotando en el aire como estrellas caóticas a punto de colisionar nuevamente.

Todo el cielo se había convertido en un torbellino: nubes destrozadas, llamas y hielo mezclándose, luz del sol desvaneciéndose bajo la absurda presión de los tres.

Rize, temblando, sostuvo inconsciente a Vanny.

"Esto no es... una batalla..." murmuró, con lágrimas corriendo. "Este es el fin del mundo..."

Zafiro rugió y se lanzó hacia adelante nuevamente, esta vez desatando todo a la vez. El fuego la envolvió en un titán colosal, una silueta de magma puro que rugía en su voz. El calor era tan absurdo que provocó que los lagos se evaporaran a kilómetros de distancia.

"¡MUERE, NABERIO!"



La pelirroja golpeó con la fuerza de un cataclismo.

Naberio se rió y su espada se expandió hasta alcanzar proporciones titánicas, hechas de pura energía demoníaca.

"¡TRAE MÁS! ¡QUIERO MÁS!"

Cortó su puño en llamas, desatando una ola negra que partió el infierno por la mitad.

Y Sepphirothy apareció entre ellos, expandiendo sus alas para cubrir el horizonte. El impacto de su intervención fue tan colosal que explotó un destello blanco que cegó a todos durante unos segundos.

Cuando la visión regresó, la mitad del bosque simplemente desapareció.

En el centro del cráter, tres diosas demoníacas luchaban como si fueran la encarnación misma del caos.

Virgilio cayó de rodillas, riendo sin aliento.

"Yo... No puedo creer que esté viendo esto..." jadeó. "Esto es demasiado hermoso..."

Stella lo miró fijamente, manteniendo sus barreras de hielo.

"Si sigues riendo, muchacho, morirás primero."

Pero ni siquiera ella pudo ocultar su sorpresa.



Zafiro, Naberius y Sephirothy chocaron implacablemente, y cada golpe creó catástrofes. El cielo sangró, el suelo lloró e incluso el tiempo pareció temblar.

Sephirothy golpeó a Sapphire con tanta fuerza que la hizo estrellarse contra montañas distantes, pulverizándolas. Naberius aprovechó e intentó cortar a Sephirothy por la espalda, pero recibió un contragolpe tan frío que congeló la mitad de la espada.

"¡Jajaja!" Naberio se rió, rompiendo el hielo con pura fuerza. "¡ESO ES LO QUE QUERÍA!"

Zafiro regresó en un abrir y cerrar de ojos, con su cuerpo todavía envuelto en magma vivo. Ella giró y los golpeó a ambos simultáneamente, abriendo un cráter que se extendía hasta el horizonte.

El impacto resonó a kilómetros de distancia, el sonido atravesó el cielo y el infierno.

Roxanne sostuvo a Katharina, ambas apenas capaces de respirar bajo la presión.

"Madre..." Katharina susurró con los ojos muy abiertos. "¿Crees... que pueden destruirlo todo?"

Roxanne no respondió. Su silencio fue la respuesta.

Titania lloró en silencio, con las alas caídas, mientras Zuri simplemente observaba, con los ojos entrecerrados, como si esperara a ver quién sobreviviría.



Y en medio del caos, los tres no se detuvieron.

Sephirothy congeló mares de fuego. El zafiro quemó paredes de hielo. Naberio los arrasó a ambos con una furia alimentada por la destrucción.

Hasta que, en un momento de pura locura, los tres se retiraron simultáneamente.

Sus auras explotaron juntas, expandiéndose al cielo y al infierno. Tres fuerzas legendarias. Tres catástrofes vivientes.

Y luego avanzaron.

"¡MUERE!" zafiro rugido.



"¡MÁS!" gritó Naberius.

"¡BASTA!" rugió Sephirothy.